

Carta de Trotsky a Paul-Henri Spaak

León Trotsky

14 de abril de 1934

(Versión castellana desde *Cahiers Léon Trotsky*, número 16, diciembre de 1983, páginas 102-103)

Estimado camarada,

Recibo su carta con un retraso ocasionado desgraciadamente por la inexactitud de la dirección. Puede ser que mi respuesta llegue tras la decisión. ¡Mala suerte!: confío mucho en que la decisión sea justa.

Las cosas se precipitan en Bélgica como en otras partes. La clase obrera sólo cuenta con algunos meses para la primera etapa de su agrupamiento. Dice usted que la situación está dificultada por el grupo de Action Socialiste; el enemigo interior hace progresos espantosos, el Partido Obrero están en declive y así un nuevo partido tendrá un duro comienzo. Es justo, pero no se escoge el ambiente histórico. Las dificultades sin igual ante las que se encuentra ahora la clase obrera toman una forma eminentemente concentrada para el ala izquierda de la clase obrera y, sin embargo, esa ala izquierda es la única llave de salvación. Para resolver tal o tal cuestión práctica es necesario partir de esas consideraciones generales. El POB periclita, y lo hace semana tras semana. Puesto que las lecciones de Alemania y Austria no lo han enderezado, lo han podrido aún más y cuanto más declina el partido más intransigente deviene, y devendrá, frente a la izquierda. Cada día perdido por la izquierda será ganado por la derecha, ello quiere decir por el fascismo.

La burocracia sindical es la más limitada, reaccionaria y corrompida. Por ello precisamente domina al partido mucho más cuanto más se agudizan las contradicciones y exigen una respuesta clara.

Es de lamentar naturalmente que las izquierdas no hayan creado puntos de apoyo organizados en los sindicatos, pero nada está perdido: como se plantean en la situación actual las cuestiones no son cuestiones de partido o de sindicatos. Son cuestiones que atañen a la suerte de la clase obrera toda entera. Engloban al partido obrero como también a los sindicatos. Por ello los burócratas sindicales tienen miedo de verse superados por la masa si ésta encuentre a sus guías, y por ello precisamente esos corrompidos y corruptores tiene miedo ante ustedes. Están obligados a excluirlos, aplastarlos, destruirlos. Hacerles concesiones significaría repetir en más pequeño la política del austromarxismo ante Dollfuss. Los burócratas reaccionarios se apoyarían en sus concesiones para desacreditarles, para arrancarles otras y para estrangularles pasado mañana bajo condiciones mucho más desfavorables para ustedes que hoy en día.

No ceder. Por el contrario, tomar la iniciativa, explicar a la vanguardia obrera que quien se sirve de los burócratas sindicales y “socialistas” es la reacción capitalista para estrangular preventivamente todo espíritu de revuelta y de dignidad revolucionaria en el proletariado y, así, facilitar a los verdugos fascistas su trabajo.

Mi más profunda convicción, sin la menor duda, me dice: no ceder ni una sola pulgada de terreno. Naturalmente, usted no toma la iniciativa formal de la ruptura, usted hará recaer la responsabilidad sobre los burócratas, pero usted actuará con plena libertad dirigiéndose desde altas miras políticas y no mediante pequeñas encerronas jurídicas de

burócratas. Es preciso movilizar a las izquierdas para socorrer al partido, no hay que perder ni un solo instante, de lo contrario, en algunos meses estarán bajo la apisonadora del fascismo y entonces sólo quedará que maldecir las negligencias y las pérdidas de tiempo cometidas ahora.

Estimado camarada, Bélgica y Francia son ciertamente la última trinchera del proletariado. Si mi opinión puede tener la más mínima influencia en la decisión a tomar, le digo: “¡No cedan! ¡Estas horas son irrecuperables! ¡Movilicen a sus filas! ¡Desaten la ofensiva! No tengan piedad hacia la laxitud, la podredumbre, que paralizan desde arriba al excelente y potente proletariado belga. Su grupo puede jugar un papel histórico, ahora o nunca”.

Me excusará usted por el tono casi patético de estas líneas. Este tono está dictado naturalmente por la gravedad de las circunstancias como también por la absoluta claridad con la que las consecuencias de su actitud se presentan ante mis ojos.

Con mis mejores saludos y deseos

PS. Su entrevista para *Le Matin* me asegura que mi carta es más o menos superflua. Ha tomado usted la decisión del combate hasta el final. Le felicito.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es
<http://grupgerminal.org/?q=node/102>